

# EL MENDIGO DE VALDECARROS

Organo del asilo de pobres transeuntes.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

## La palabra de Dios.

Sé de ánimo generoso con el humilde y para hacerle limosna no le des largas. Por causa del mandamiento, toma a tu cuenta al pobre, y en atención a su pobreza no le despidas vacío. Pierde el dinero por el hermano y por tu amigo y no lo escondas debajo de una piedra, para que se pierda. Pon tu tesoro en los mandamientos del Altísimo y te aprovechará más que el oro. Encierra la limosna en el corazón del pobre y ella rogará por tí para librarte de todo mal. Más que escudo de poderoso y más que lanza peleará contra tu enemigo. El hombre de bien da fianza por su prójimo y el que ha perdido el rubor le abandonará a sí mismo. No olvides el favor del que te salió por fiador, porque puso su alma por ti.

*Eclesiástico, cap. 29, v. del 11 al 20.*

## Desorientación.

Hemos perdido la brújula social en todos los órdenes. Se puede asegurar sin temor a equivocación, que no hay un hombre completamente orientado en el puesto que ocupa en la sociedad. A la desorientación máxima y absoluta del Estado, del Poder, de esa sociedad madre ó primera sociedad siquense las desorientaciones de sociedades derivadas, llámense mercantiles, comerciales, industriales, financieras, intelectuales, de socorros... hasta llegar a la desorientación del individuo como constitutivo esencial de ese mecanismo universal que quiere ser

*sociedad.* Rumbos torcidos, verdaderas enmarañadas forman el laberinto misterioso que recorre todo hombre perdido en la carrera de la vida. No es hora de divagaciones, ni de torneos filosóficos, más o menos quejumbrosos: la realidad se impone abrumadora con la maza pesadísima de los hechos. La Sociedad, en su alto concepto de madre solícita de todos sus hijos, y muy en especial de los hijos más necesitados, se ha emancipado criminalmente de este sagrado deber; no abre su regazo, ni tiende sus brazos maternos más que a los hijos mimados de la fortuna, a los privilegiados, a los que aferraron con el derecho de la suerte las sabrosas herencias y pingües patrimonios, a los otros, a los errabundos sin paterno hogar, a los heredados de la peregrinación pordiosera, a los marcados con el hierro de genealogías anónimas, a los indocumentados de rancios pergaminos, a esos... les señala su camino con dedo criminal y les dice con lengua blasfema: *Pedid y no os darán, llamad y no os abrirán.*

Duro es decirlo así, pero así es. El pobre, por el mero hecho de ser pobre, es segregado de la sociedad de sus hermanos y se le forma la sociedad aparte de los *aislados*. No hay comunión de hermanos, como lo mandó Jesucristo en su Iglesia. Esta selección de nuestra sociedad es horripilante y hace sangre en el alma.

Hermanos nuestros, con hermandad espiritual; pedazos de esta humana naturaleza ungida

con el amor de Cristo; miembros sagrados de la gran sociedad divinizada por el Mesías; y sin embargo, los dejamos cargados con el saco de sus miserias, desnudos con la desnudez de toda caridad, fríos con el hielo del desprecio, macilentos con la demacración de la desesperación, heridos de muerte con los dardos del abandono...; los dejamos en la larga peregrinación de su soledad infinita; y ellos, verdaderos peregrinos de la vida, se mueren con la mirada fija en el cielo y lanzando una maldición a la tierra ingrata que los desprecia.

Hermanos pobres, perdonad, no maldigáis; perdonad a los hermanos ricos, a la sociedad equivocada. Dios ha empezado su obra y la sociedad se someterá a la mano de Dios, de ese Dios que quiere hacerla caritativa y madre de los pobres. Desde ahora esa sociedad os abrirá poco a poco sus brazos, rasgará su corazón endurecido, os llamará a voces, os buscará, os curará con bálsamo de caridad las llagas del camino y os dará el abrazo maternal y el ósculo amoroso que animará vuestras carnes hambrientas y suavizará vuestros espíritus entristecidos.

A. Q. TAVERA.

## El pan de cada día.

Hoy no escribo versos. Contristado el ánimo por la visión descarnada del hambre y la miseria, que se cierne sobre el campo y la urbe, mi espíritu contempla aterrado la procesión doloro-

sa de los desheredados de la fortuna, temblantes de ayunos y lacerados de hondas tristuras, mientras que Dios hace lucir el sol sobre los buenos y los malos, sobre los justos y los injustos, y alimenta las avecillas desvalidas y viste los lirios de los valles del regio manto sedoso de sus pétalos...

Sólo el hombre, rey de la naturaleza, disipando el patrimonio de Dios, deja morir a sus semejantes de hambre y de miseria.

¡Ricos de la tierra!... ¡Qué tremenda responsabilidad contraéis ante Dios, si eso consentís, indiferentes al dolor y a la desgracia de vuestros hermanos los pobres!

Acordaos del rico del Evangelio y de Lázaro el mendigo, y aliviad el hambre y el dolor de los humildes... Haced por que no falte en los hogares pobres y en el zurrón del paria errabundo el pan de cada día.

Yo os emplazo ante Dios con esta advertencia, y día llegará que se os eche en cara vuestro egoísmo, si no cumplís como buenos los deberes de caridad y justicia que os impone vuestro estado.

ANDRÉS RUBIO POLO.

## Las bodas de plata de nuestro amadísimo Párroco

Era la hora del correo y fui a visitar al señor Cura, por si podía ayudarme, como otras veces, en el despacho de su numerosa correspondencia; sostenía en sus manos descarnadas, un precioso objeto de arte, de plata, marcado ya con sus iniciales.

—¿Qué significa esto?

—Esa tarjeta, amigo mío, puede satisfacer la curiosidad de usted.

Leí en ella estas palabras:

«En Marzo de este año, se cumple el veinticinco aniversario de tu primera Misa: deseo ser el

primero de tus amigos en felicitarte, por tus próximas bodas de plata y al efecto te envío ese pobre recuerdo.» Al pie de estas palabras, la firma del donante, la fecha, 1.º de Enero de 1918 y el lugar de su residencia.

Devolví la tarjeta al señor Cura y oí que me decía:

—Es verdad que voy a cumplir mis veinticinco años de vida sacerdotal: dos de Coadjutor en Peñaranda, uno de Ecónomo en Cantalpino, nueve de Párroco en Cubo de Don Sancho, nueve en Cabeza y cuatro en Valdecarros.

—¿Y de edad?

—Cuarenta y siete años. Dije mi primera Misa a los veintidós años.

—¿Tendremos aquel día fiesta solemnísimas?

—Así lo espero, amigo mío, con la ayuda del Señor. El 13 de Marzo comenzarán los ejercicios espirituales para los mendigos transeuntes y el 17 terminarán, coincidiendo con la celebración de mis bodas de plata; habrá exposición de S. D. M., cantaremos el *Te Deum*, invitaré al banquete eucarístico a mis queridísimos cooperadores, mendigos y feligreses; suplicaré al señor Obispo nos dé la comunión general y sentaré a mi pobre mesa a los mendigos, autoridades y títulos de Valdecarros y bienhechores de la obra que puedan venir.

—¿Cuenta usted con recursos para gastos tan enormes?

—El Sagrado Corazón, dueño del Asilo, pagará por mí y encenderá el divino fuego de la caridad en el corazón de las buenas almas que tanto aman a mis pobres.

Mucho agradezco a ese amigo del alma el recuerdo que envía; pero si el dinero que ha gastado en ese objeto de arte lo hubiera empleado en tocino para los pobres, hubiera hecho mejor, pues yo nada necesito y mis pobres tienen necesidad de alimento; además sólo por amor a ellos me he

decidido a celebrar mis bodas de plata.

—¿Este año se verá usted muy apurado para mantener sus pobres, con la actual carestía?

—No mucho, gracias a Dios: sólo debo al presente a nuestro vecino Bienvenido ocho arrobas de tocino; las facturas de pan, vino, arroz, manteca, el embutido que se les ha hecho para los cinco días de ejercicios, etc., etc., todo está pagado.

Bien, señor Párroco: Dios le dé salud para celebrar sus bodas de oro.

—No, amigo: las bodas de oro pienso celebrarlas en el reino de los cielos.

—¿Está usted seguro de ello?

—No crea usted, amigo mío, que he tenido revelación particular: juzgo *ex communitate contingentibus*; llevo cerca de treinta años con grave padecimiento del estómago; este pobre cadáver se agrieta por todas partes y no podrá durar mucho; cierto es que lejos de corresponder como debiera a las gracias del Señor, me he portado mal, pero todas mis miserias y pecados junto a la infinita caridad de Cristo Redentor, producen menos efecto que uno de mis cabellos arrojado a los Altos Hornos de Bilbao. Iré pronto al Purgatorio y María Auxiliadora, Patrona del Asilo, desde el cielo, y los mendigos y bienhechores de la obra, desde la tierra, se encargarán de rogar por mí. Ya ve usted si tengo motivos de consuelo y esperanza. Por otra parte, nada más bello ni más provechoso he encontrado en los libros santos que la práctica de la caridad y de las obras de misericordia; por esta razón, mis pláticas, mis cartas, mis conversaciones, mi periodiquín, apenas tratan de otra cosa. Cúmplase la voluntad de Dios.

—Así sea.

—Esperaré en el cielo a los bienhechores de la obra que hacéis todavía falta en la tierra; si algo

puedo, rogaré por todos y cuando vayáis llegando a la Patria, que no tardaréis, pues la vida es breve, diré al Real Profeta David: Toma tu aepa divina y vamos a recibir a nuestros amigos y amigos de los pobres transeuntes.—¿Qué quieres cantar? —Hombre de Dios: con permiso de Su Divina Majestad, bien podemos permitirnos el lujo de cantar en el cielo lo que tú cantaste tantas veces en la tierra: «*Bienaventurado el que socorre al necesitado y pobre; en el día malo, lo librará el Señor.*» (Salmo 40, v. 2.º)

UN CATEQUISTA.

## LA LIMOSNA

Es el recurso que nos queda a los que no hemos correspondido a las innumerables gracias del Señor. En efecto: la Sagrada Escritura, todo lo promete a la limosna. «*Ella nos libra del pecado y de la muerte, no nos dejará caer en las tinieblas eternas.*» (Tobías, 4-11).

Ella nos proporciona los dos mayores bienes que puede desear un hombre racional: *la misericordia en esta vida y el paraíso en la eternidad.* (Tobías, 12-9). Haced limosna; hacedla de cuantos modos podáis y lo más abundantemente que os sea posible; dad a las almas y a los cuerpos, instruid, exhortad, consolad; dad la paz a tantos desdichados a quienes desgarran los remordimientos; cambiad en el corazón de los pobres pecadores sus fantasmas de felicidad por las delicias de la práctica de la ley del Señor. ¡Oh, qué limosna tan magnífica! A ésta se atiende con evidente preferencia en el Asilo de Valdecarros. Pero no descuidéis la limosna corporal; debéis tener entrañas de ternura para todas las miserias, debéis seguir el consejo de San Ambrosio, hacer todo lo que podáis y algunas veces un poco más toda-

vía. «*Compatiamus alienis infirmitatibus: necessitates aliorum quantum possumus, juvennes et plus interdum quam possumus.*» La limosna, dice San Agustín, es el consuelo de nuestra fe, el apoyo de nuestra esperanza, el remedio del pecado; ella nos gana el afecto del juez y hace que Dios sea nuestro deudor.

¡Oh poder de la limosna! Aquellos a quienes nosotros hemos socorrido son los que han de introducirnos en los eternos tabernáculos. *Ut cum defeciriti, recipiant vos in aeterna tabernacula* ¡Qué juz tan suave esparce en mi alma, Dios mío, esta frase! Ya sé lo que debo hacer: *Scio quid facian.* Me iré preparando de antemano valiosos intercesores y amigos que hablen por mí. Yo cubriré la multitud de mis pecados e infidelidades, multiplicando las obras de celo y de caridad. Dadme, Dios mío, un corazón cada vez más sensible a las necesidades del prójimo; descubridme todo el misterio del pobre y del indigente en el orden espiritual y temporal, para que en el día terrible, cuando para otros seáis Juez inexorable, seáis para mí omnipotente Salvador. «*Bienaventurado el que socorre al necesitado y pobre: en el día malo lo librará el Señor.*» (Salmo 40, versículo 2.º)

EL CURA DE VALDECARROS.  
Valdecarros, Enero 1918.

## REGALO

Los mendigos del Asilo de Valdecarros regalarán una preciosa y monísima escribanía de plata y seis cucharillas del mismo metal con sus respectivos estuches, a quienes, mediante la limosna de diez céntimos de peseta, contribuyan al sostenimiento de la gran obra «Ejercicios espirituales a los pobres de Cristo», establecida en el referido pueblo de Valdecarros, si resultan ser los poseedores de los dos números premiados en el

sorteo que se hará el día 19 de Marzo de 1918. fiesta de San José, en la Capilla del Carmen de Abajo, de la ciudad de Salamanca, después de rezado el Santo Sacrificio de la Misa de las siete de la mañana.

## RÁPIDA

Muchas veces, como yo, habrás oído decir, lector amigo, que pasó ya el siglo de los santos; pero yo voy a convencerte de que, por la misericordia divina, aun tropieza uno en el mundo con alguno que otro hombre grande, que le recuerda los tiempos en que, a juicio de esos eternos murmuradores de lo presente, los santos aparecían, como quien dice, detrás de cada esquina. Para ti, que lees con gusto y fruición EL MENDIGO DE VALDECARROS, no es completamente desconocido el hombre que quiero presentarte en este articulejo y que la Providencia nos ha hecho conocer para bien y provecho de nuestra enteca y raquílica sociedad: me refiero al Párroco de Valdecarros, don Luis González Huertos.

Basta verle para convencerse de que pertenece al número de esos hombres que por sí solos bastan para la regeneración de un pueblo; Sacerdote fervoroso, carácter férreo y emprendedor, es don Luis el tipo, el modelo de esos hombres *chiflados*, de que nos habla el antiguo Arcipreste de Huelva; todo su talento, toda su actividad, todas sus energías, todos sus recursos, toda su vida, en una palabra, los ha puesto al servicio de una idea, de una empresa, y ¿qué idea? ¿qué empresa?: la evangelización del pobre, del mendigo, del hijo predilecto de Cristo Redentor...

Yo quisiera, discreto lector, que le oyeras hablar para que te convencieras personalmente de que no exagero al afirmarte que el Cura de Valdecarros es un verdade-

ro *chiflado*, porque jamás habla de otra cosa que de sus mendigos, y lo hace con tanto calor, con tanto entusiasmo, con tanto fervor, que sus palabras semejan un torrente que todo lo inunda, un fuego que se comunica, un celo que enardece y un fervor que inflama en amor hacia los pobres de Cristo.

Conocedor perfecto del Evangelio, ha comprendido que el verdadero sello y distinción del espíritu cristiano es el ejercicio de la caridad bajo su doble aspecto, de amor a Dios y al prójimo en Dios, por Dios y para Dios, y ha encontrado la fórmula para practicar esta divina virtud de la caridad con los pobres, dando al mendigo una limosna, no sólo para satisfacer su necesidad corporal, sino sobre todo y de un modo primordial, para satisfacer su necesidad en el orden del espíritu.

Otras muchas cosas pudiera decirte del celosísimo Cura de Valdecarros, que no dudo llegarían a persuadirte, que a pesar de lo que muchos opinan, aun hay algún que otro santo sobre la tierra; pero noto con pena que este artículo se va extendiendo más de lo que yo quisiera y tú, lector, puedes llevar en paciencia, por lo que hago punto final, pidiéndote, lector, me perdones por mi atrevimiento en presentarte tan achi cada la gran figura del Cura de Valdecarros, a quien desde aquí me complazco en saludar con el título de «Apóstol de los mendigos».

B. R.

## El coche del Asilo.

Dos veces he ido a Valdecarros a estudiar sobre el terreno la obra del Cura rural y he sacado el convencimiento de que una de las mayores necesidades del Asilo, es un coche que esté siempre a disposición de los huéspedes que con frecuencia recibe el señor

Párroco; he podido averiguar que desde Alba a Valdecarros, sólo dispone la empresa de dos coches, uno pequeño y grande e otro: el pequeño cuesta al señor Cura, cada vez, diez y ocho pesetas, y el grande, treinta y cinco; añadiendo a esto el mantenimiento de cocheros y caballos, resulta cada viaje por veinticinco y cincuenta pesetas, respectivamente; agregad a esto los gastos que tiene que hacer el Párroco, para sentarnos a su mesa, pues bien sabéis todos que no perdona medio para obsequiarnos cuanto puede y que nunca goza tanto como cuando tiene forasteros acompañando a sus pobres y podéis calcular la suma que representa al cabo del año.

Teniendo nuestro coche, ya el viaje desde Salamanca queda reducido a un par de pesetas ida y vuelta que cuesta el ferrocarril y podremos permanecer en Valdecarros desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde y volver a dormir a casa.

De este modo, los caballeros, damas salmantinas y los sacerdotes que van con frecuencia a ayudar al señor Cura en su santa tarea, podrán hacer cuantos viajes quieran, con prontitud y economía.

¿No hay entre los bienhechores de la obra que han adquirido automóvil, uno siquiera que tenga su antiguo coche estorbando en su cochera? Si no lo hay, poco nos costaría a los lectores de EL MENDIGO DE VALDECARROS dotar al Asilo de una mejora que, después de todo, sería para nosotros muy cómoda y para la obra de reconocida economía.

Y nunca mejor que en el mes de Marzo, en que se propone el Cura rural celebrar sus bodas de plata, haciendo coincidir la fecha, 17 de Marzo, con la comunión general de mendigos, una vez terminados los santos ejercicios; asistiremos a la fiesta y ya vere-

mos cómo reciben los bienhechores el proyecto.

De este modo podríamos establecer una corriente continua entre Salamanca y Valdecarros y nos ejercitaríamos en la práctica de la caridad cristiana junto a aquella muchedumbre de desgraciados.

UN SALMANTINO.

Enero de 1918.

## Las limosnas.

Todos los sacerdotes de la Diócesis recibirán con gusto cualquier donativo para la obra y tendrán la caridad de hacerlo llegar a mis manos. Muchas personas suelen enviar dinero por el giro postal de Alba de Tormes; otras han remitido sellos de correo.

En Salamanca, podéis entregar vuestras limosnas al muy ilustre señor don José de la Mano, San Pablo, 39; al señor Párroco de la Purísima, Monterrey, 2; al señor don Angel García, Capellán de las Adoratrices, Bermejeros, 56; en la Residencia de Padres Jesuitas, Serranos, 2, o en el Colegio de niñas, Plaza Mayor, 6.

En Peñaranda, a doña Jacoba Arenillas o a don Eladio Silva.

En Alba de Tormes, Vitigudiño, etc., a los señores Párrocos arciprestes.

Las limosnas en especie, que tanto han abundado gracias a vuestra inagotable caridad, al señor Párroco de Alba; yo pagaré los portes.

Todo se aprovecha en el Asilo: ropas usadas, calzado, mesas, bancos, sillas, cubiertos, cuchillos, vasos, jarras, sartenes, ollas y potes para guisar, manteles, servilletas, paños de aseo y principalmente tocino (es la partida más fuerte de gastos), manteca, aceite, vino, garbanzos, lentejas, guisantes, alubias, arroz, embutidos, bacalao, pan o harina, fruta del tiempo, queso, sal, pimienta, carnes de vaca, ternera, cordero, cabrito. De todo habéis remitido.

**Hay dos caminos muy trillados para llegar al cielo y que acortan prodigiosamente las distancias: para el pobre, la paciencia; para el rico, la limosna.**